



### **Recuperar la experiencia**

La democracia es en realidad una virtud, quizá la mayor virtud, que puede adquirir el cuerpo social, porque recoge la asimilación de un conjunto de valores orientados hacia la vida buena y feliz. Democracia es interés y responsabilidad por lo público, es tolerancia, es respeto por los derechos humanos, es concebir el bien propio en el conjunto del bien común, es buscar y construir con los otros el destino colectivo...

Construir la democracia es un esfuerzo colectivo, integral y complejo. Supone muchos factores coadyuvando a la vez para hacerla posible. Es necesaria una educación escolar y doméstica que forme desde los primeros años de la infancia en esta dirección. Es imprescindible la creación de modos y procedimientos que permitan que efectivamente la vida cotidiana en el vecindario, en el sitio de trabajo, en las instituciones, etc, se realice sobre la base de la corresponsabilidad de los ciudadanos. Es necesario que el Estado y sus instituciones organicen modos y procedimientos efectivos que permitan el ejercicio eficiente del gobierno para el pueblo, por el pueblo y con el pueblo.

En nuestros pueblos latinoamericanos la ya por sí difícil tarea de construir la virtud democrática es mucho más compleja, porque se trata de crear no sólo las condiciones señaladas, sino hacerlo de tal forma que ellas hagan posible que el pueblo empobrecido y despojado se convierta en sujeto histórico de su propio desarrollo a partir de su participación activa y responsable en la vida pública. En

América Latina y en Venezuela está pendiente no sólo crear una sociedad democrática real y eficaz, sino también una democracia popular, en donde exista una trama de organizaciones populares de base con capacidad eficiente para hacer valer sus intereses, defenderlos y operativizarlos.

Está mundialmente demostrado que la pobreza tiene que ver con la falta de voz y poder de los pobres en la sociedad. La pobreza es mayor en los lugares donde las organizaciones de base son más débiles y a la inversa. En los marcos societales en donde intervienen las organizaciones de base de los propios pobres se obtienen soluciones reales, acordes con los problemas, hay más eficiencia y la corrupción que caracteriza la actuación de otras instituciones, es más ajena a estos procesos de autogestión popular. Los pobres perciben que en ese proceso de recuperar la voz y el poder, aumentando su participación y fortaleciendo sus organizaciones, pueden preservar su cultura, su identidad y su misma figura humana, amenazada por la carencia, la humillación y el maltrato.

Desde la perspectiva planteada la construcción de la democracia es un reto que sólo se puede asumir haciendo justicia al esfuerzo sostenido que tal creación supone. Los populismos han intentado tomar el atajo fácil de movilizar al pueblo bajo el señuelo de promesas fáciles o de caudillismos carismáticos. En Venezuela sabemos bien del fracaso del modelo populista que trató a través de los partidos de mediatizar el pueblo convirtiendo las prebendas en fuente de legitimidad política.

# La ineludible tarea de implantar la democracia popular

## La democracia popular sigue sin nacer en Venezuela

En el actual proceso político que se inicia en diciembre de 1998, se ha hablado mucho del protagonismo del pueblo soberano, pero hasta ahora no se han instrumentado cauces idóneos para favorecer la organización popular autónoma y verdadera.

Creemos que existen varias hipótesis explicativas al respecto. Por una parte, dentro del actual proceso revolucionario hay algunos que piensan que basta con asegurar el respaldo popular al liderazgo del Presidente Chávez porque él representa los intereses genuinos del pueblo. De allí, que lo importante es asegurar movilizaciones de apoyo y respaldo al Presidente y organizar células que defiendan ideológicamente la gestión gubernamental contra la ofensiva de la oposición. Hay otros que opinan que el trabajo organizativo popular tiene que fortalecer la estructura política de la gestión presidencial y la ideología del gobierno, esto es, tiene que cristalizar en una estructura jerárquica cuya cúspide es el Presidente y su entorno cohesionado ideológica y estratégicamente con el gobierno estatal para seguir luego con el gobierno municipal, continuar con el gobierno parroquial y finiquitar en organizaciones de masa vecinal, laboral, gremial, asociada en grupos de interés. Un solo gobierno, una sola trama organizativa, una sola idea. También se piensa que la organización social, y muy en particular la de los sectores populares, tiene que hacerse desde el control del partido o grupos de partidos de la revolución y sus lineamientos,

siguiendo el esquema trillado de la injerencia y control partidista que conocimos en AD y COPEI.

Entender la participación popular desde estas perspectivas no conduce más que al fracaso rotundo. En primer lugar, es necesario establecer un marco democrático general de funcionamiento social lo cual supone dos tareas prioritarias: La recreación del Estado y sus instituciones a todos los niveles de funcionamiento como una estructura de servicio del bien común, responsable y sujeta a los ciudadanos. En segundo lugar, hay que establecer unas reglas fundamentales de funcionamiento entre los ciudadanos que permitan que la relación entre sí y con el Estado sea de cogestión de la vida pública y corresponsable. Sobre ese marco es que se puede establecer un programa real para que el pueblo empobrecido conquiste la ciudadanía denegada y conculcada. Un programa real que suponga capacitación, formas de colaboración con todas las fuerzas vivas presentes en la sociedad, mecanismos e instrumentos legales para asegurar la cogestión y el respeto verdadero entre las instituciones gubernamentales y no gubernamentales con las comunidades populares, proyectos concretos de desarrollo evaluables en plazos razonables de tiempo.

Esta tarea supone que existe la convicción de que sólo la democracia hace felices a las sociedades, que la democracia sólo será verdadera si está al servicio de la participación popular y que esa construcción social es lenta, compleja, difícil. Cualquier intento por ahorrarse este proceso sólo conduce a fracasos estrepitosos. La

autenticidad del proceso revolucionario que se ha pregonado en el país se mide desde la existencia de indicadores concretos en la dirección señalada.

Desgraciadamente observamos lo contrario en las élites políticas que conducen el actual proceso venezolano. Se sospecha de cualquier intento autónomo de organización popular. Se convoca permanentemente al pueblo a movilizaciones demostrativas del liderazgo presidencial o de los liderazgos políticos vigentes, sin que ello reporte en esencia una ganancia significativa en el proceso de organización popular. Se convocan asambleas ad hoc de ciudadanos para elegir representantes que ya fueron designados por el partido que convoca la asamblea. Se excluye la colaboración de organizaciones no gubernamentales "porque no es de los nuestros..."

Para los cristianos venezolanos el llamado de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Medellín, sigue siendo marco normativo de acción "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base."



## Editorial